

Dimensiones de la renovación de la iglesia—Juan 17

Por Bob Young

Casi todos los observadores de la iglesia moderna están de acuerdo en que hay una necesidad desesperada de renovación. Pero ¿cómo? El siglo 20, y ahora el vigésimo, y la iglesia se ha caracterizado por una serie de movimientos de renovación, cada foco en aspectos particulares de la vida de la iglesia. Durante el siglo 20, podemos mencionar al menos seis movimientos que podrían caracterizarse en algún sentido como movimientos de renovación.

- 1. Movimiento Misionero, a principios de siglo, dio origen al movimiento de crecimiento de la iglesia.
- 2. Movimiento de la teología bíblica, surgió de énfasis de Barth y Brunner, y un enfoque en la unidad interna de la Escritura.
- 3. Movimiento Ecuménico, que entró en su propio como un fenómeno después de la Segunda Guerra Mundial.
- 4. Movimiento litúrgico, sobre todo en el catolicismo romano, destinado a modernizar la adoración, todavía hoy en el trabajo en toda la cristiandad.
- 5. Movimiento neo-pentecostales, más evidente en los carismáticos, la restauración del poder espiritual y los dones espirituales para el cuerpo de Cristo.
- 6. Movimiento por la justicia social, teologías de la liberación, el aumento de la conciencia social, la responsabilidad de expresar compasión.

Cada refleja una preocupación cristiana legítima, pero cada uno tiene una agenda malsano fragmentado. En esta lección, buscamos una visión integrada de la renovación de las dimensiones de la vida de la iglesia, en base de Juan 17.

En Movimiento de Restauración (norte) Americano (ARM), a pesar de nuestras raíces de renovación, a menudo nos negamos la necesidad de renovación. Esto se debe a que muchos ven la renovación o restauración como un logro una vez por todas. Muchos hacen preguntas sobre la necesidad de ser una gente en busca de rejuvenecimiento refrescante continuo. Podemos distinguir tres palabras para describir tales movimientos en la historia de la iglesia.

- Reforma - Reforma de la fe y de la vida por el poder de la Escritura.
- Reavivamiento - renovación por el poder del Espíritu en la obra de restauración de la iglesia
- Renovación - combinar Reforma y reavivamiento, por el Espíritu con reénfasis en la palabra

Si se quiere, el Movimiento de Restauración de América es una continuación de la Reforma; se trata de una Reforma estadounidense en un único contexto político y religioso. Esta descripción es coherente con el enfoque en las Escrituras, que cambia la vida y la fe a través de entendimientos iluminados.

Para ver una visión integrada de renovación continua, podemos reflexionar sobre la oración de Jesús en Juan 17. Es un texto profundo, más allá de nuestra comprensión completa. Remamos en las aguas poco profundas. Nunca escalamos las alturas, solamente subimos colinas. Sin embargo, se debe perseverar. Aquí está el templo de la Escritura, santuario interior, acceso a la mente y el corazón de Dios, la oportunidad de espiar la comunión de Hijo con el Padre.

ESQUEMA DE JUAN 17

Quiero recordarle al comenzar que Jesús ora primero por sí mismo (1-5), después por los apóstoles (6-19), y finalmente por toda la iglesia, tanto presente y futura (20-26). Él reza por todos los que creerán a través de la enseñanza de los apóstoles. En esta lección, estudiamos la segunda y la tercera parte.

SEGUNDA PARTE DE LA ORACIÓN, vv. 6-19

Jesús no comienza su oración por sus seguidores hasta el final del v. 11. En 5 1/2 versos (vv. 6-11a), describe a la gente por quienes va a orar. Es una descripción extendida, ya pesar de que se refiere principalmente a los apóstoles, les delinea más bien como discípulos ordinarios. Tres cosas:

- 1. Pertenecen a Cristo (6,9, dado a él fuera del mundo, son por lo tanto suyos)
- 2. Ellos conocen al Padre (6,8)
- 3. Viven en el mundo

Estas tres cosas son verdad de todo su pueblo, incluso nosotros.

- 1. El Padre los ha dado al Hijo.
- 2. Hijo los ha revelado al Padre
- 3. Viven en el mundo

Esta orientación triple—el Padre, el Hijo y el mundo—nos hace el pueblo santo que somos, distintos. Tenemos una misión única como resultado de esta orientación.

Jesús ora por su y nuestra protección (11b, 15). El Santo Padre nos mantiene santos, protegidos, preservados. Más particularmente, Jesús ora para que podamos tener cuatro características que sirven para mantenernos, renovarnos, y restaurarnos. A saber—la verdad, la santidad, la misión, la unidad.

I. LA VERDAD

11b, los mantenga en su nombre. ¿Qué significa esto? Mantenga los que me ha dado fieles a su nombre. La pared de la verdad nos mantiene; tenemos santuario interior. El nombre de Dios significa “quien es, su ser, carácter, identidad.”

Esta verdad es revelada al hijo, y luego a nosotros, v. 12, durante el ministerio terrenal, Jesús mantuvo los apóstoles en este nombre. Ahora, a punto de dejar el mundo, ora por la lealtad, la unidad como Jesús y el Padre son uno. Los principales medios para la unidad será la lealtad a la verdad de Dios como revelada en y a través de Jesucristo.

La verdad es la primera preocupación. Es la revelación del nombre de Dios, oculto de otra manera. Él anhela para que la gente sea leales a esta verdad, la unidad basada en la fidelidad común. Hoy día, demasiados son culpables de grave infidelidad a la Palabra de Dios. Algunos niegan descaradamente los fundamentos de la historia o de la fe cristiana y la moral cristiana tradicional, ruborizados seguros de sí mismo y de sus propias creencias

No podrá renovación sin que la iglesia se renueve en la fe, el compromiso con la verdad de Dios en Jesús, el testimonio bíblico. No hay posibilidad de recuperación de la unidad auténtica de la iglesia hasta que tiene base real para la unidad, cuya base es la verdad.

II. SANTIDAD

Los discípulos son no sólo mantenidos “fieles a su nombre” sino también protegidos del maligno (15), preservados aparte del error, en la verdad, guardados del mal, en la santidad, Ef 5:27. El destino final es la santidad, el camino de santidad. ¿Cómo? ¿Qué significa?

A lo largo de la historia, la Iglesia tiende a los extremos. Para ser santos, retirarse del mundo y perder el contacto con él. O bien, cumplir con el mundo y convertirse prácticamente indistinguibles. La visión de Cristo de la santidad es ninguno de estos.

Los fariseos se retiraron; los esenios aún más. Se imaginaban que mero contacto con el mal contaminaría. Este pluralismo o separatismo cristiano ha demorado en las actitudes de muchos cristianos hoy. Hay un anhelo apasionado por la santidad, celo por preservar la cultura cristiana en nuestra sociedad y nación. Históricamente, los ermitaños huyeron al desierto en el cuarto siglo, es monaquismo medieval. A pesar de motivos nobles, retirarse del mundo es una traición a Cristo. Así es la piedad moderna que aprisiona los cristianos en compañerismo separado, efectivamente nos separa de los no cristianos. Aunque Jesús ora por protección contra el mal uno, ora específicamente que no sea quitado de en el mundo (15).

El retiro fue el enfoque de fariseos, aún más los esenios; la conformidad era la costumbre de saduceos y herodianos, generalmente miembros de la aristocracia adinerada. Colaboraron con los romanos, para mantener el estatus quo político, desechando las tradiciones. Una vez más, el motivo puede ser bueno, a romper las barreras entre la Iglesia y el mundo, ser amigo de publicanos y pecadores, pero Jesús también fue apartado de los pecadores en sus valores y normas.

En lugar de cualquier de estos extremos, Jesús nos llama a vivir en el mundo (11), mientras que no seamos del mundo (14). No pertenecer al mundo, ni imitar sus maneras. La vida cristiana es una mundanidad santa. Tenemos una doble identidad. Ni rendirnos al mundo, ni rechazarlo. Permanezca, esté firme.

III. PROPÓSITO

Misión, hay 15 referencias al "mundo" en esta oración. La preocupación es cómo nos relacionamos con el mundo. "Mundos en conflicto" es un tema de Juan. Nótese bien: dado a Jesús y por eso separado del mundo (6), pero no tomado fuera de mundo (15), no participe de mundo (14b), odiado por el mundo (14a), enviado al mundo (18). Es una relación multifacética de la iglesia con el mundo—que vive en el mundo, que no pertenece a él, odiada por él, enviada a él.

¿Cómo entender esto? En lugar de retirarse y la conformidad, en lugar de actitudes erróneas hacia el mundo, aquí tiene la explicación más adecuada—misión. La misión de la Iglesia al mundo sólo es posible, la iglesia encuentra la renovación, sólo si evita dos pistas falsas. Al retirarse, la misión es obviamente imposible. Al conformar, también es imposible. Estamos en el mundo, enviados al mundo. El pueblo cristiano que vive en el mundo en menudo no tiene ninguna participación en la misión de Cristo. La presencia sencilla no es suficiente. Se requieren presencia, proclamación de la verdad, y la persuasión de estilo de vida.

La oración es que seamos santificados a través de la verdad, como Cristo (17,19). ¿Qué significa? ¿No es lo mismo que Cristo participó en? ¿Cómo puede ser que el Cristo sin pecado ha santificado a sí mismo? Respuesta es de dos aspectos complementarios de la santificación—el positivo y el negativo. El negativo es "separado del mal, lo que solemos decir, evitarlo." Pero la santificación, en sentido positivo, es "apartado para un determinado ministerio, este es el sentido de esta descripción de Jesús, para buscar y salvar los perdidos. También estamos apartados para la misión en el mundo, separados de mundo para servir el mundo.

18, Jesús habla de un paralelo deliberado entre su misión y la nuestra. ¿Cómo es su misión el modelo para nosotros? Hay una diferencia sustancial por supuesto. Jesús es encarnación y expiación. Pero somos enviados al mundo como Jesús, esto da forma a nuestra comprensión de nuestra misión. Debajo de la autoridad de Cristo, somos enviados, no solo voluntarios. Renunciamos los privilegios,

seguridad, comodidad, para entrar el mundo de otros, humildes, siervos; soportando el dolor del odio y la hostilidad; sobre todo, compartiendo buenas noticias.

IV. UNIDAD

Ahora estamos donde la mayoría comienza. ¿Cómo puede creer la generación futura, no volviendo a ver a Cristo en la carne (20)? ¿Qué desea Jesús por todos los creyentes? Tres veces -- 21a, 22b, 23b - ser uno, ser uno, se vuelven perfectamente uno; peticiones bien conocidas. No es muy conocida o entendida la naturaleza de esta unidad.

- 1. La unidad con los apóstoles, 20-21a. Estos y aquellos. Los maestros y los enseñados. Todos ellos = ambos grupos. Hay una continuidad histórica entre apóstoles y la iglesia. La fe no cambia durante años. Iglesia de todas las generaciones merece la descripción, apostólica a causa de la fidelidad al mensaje, la moralidad, la misión de los apóstoles.

- 2. La unidad con el Padre y el Hijo, 21b-23. La unidad de los cristianos por la cual Cristo rogó no era principalmente la unidad entre sí, pero la unidad con los apóstoles (a través de la verdad común), y la unidad con el Padre y el Hijo (la vida en común). La unidad visible y estructural de la iglesia moderna; es una digna meta; el agradar a Dios es la expresión de algo muy profundo—unidad en la verdad y en la vida.

Sólo este tipo de unidad traerá el mundo a creer en Jesús (21-23). Esta es una razón por la oración de Jesús (20). La fe engendra la fe, los creyentes de este modo se multiplican.

- 3. Finalmente, 24-26, Jesús ve incluso a la eternidad, pues sólo en los cielos es la unidad del pueblo perfeccionada. Esta unidad última, comprender el Padre, el Hijo, y la iglesia; en el amor, es sin duda más allá de nuestra imaginación, pero no más allá de nuestro deseo humilde y ardiente.

Esta mayor preocupación de la iglesia contemporánea, continúa en la actualidad, es una búsqueda para la unidad, a menudo sin una búsqueda comparable para la verdad y la vida. Nuestra preocupación con la verdad (la ortodoxia doctrinal) enfrenta el peligro de dirigirnos a procesos secos, ásperos sin amor, olvidando que la verdad es adornada con la belleza de la santidad.

Buscar la santidad puede retirarse a la piedad egocéntrica que ignora la verdad bíblica, y puede olvidar la llamada del mundo que hemos sido enviados al mundo.

Pero si la misión se convierte en una obsesión, luego nos olvidamos de que el mundo llega a creer sólo cuando su pueblo es uno en la verdad, la santidad, el amor. El equilibrio es única manera de auténtica renovación.

Hoy en día, la gran necesidad es mantener juntas estas características de la iglesia por la cual Jesús rogó -- la verdad, la santidad, la misión, la unidad. Pertenecen juntas. No existen separadas. Podemos verlas en la iglesia primitiva de Jerusalén, llena del Espíritu, con devoción a la doctrina y las enseñanzas de los apóstoles (la verdad), la comunión (unidad), partir el pan y la oración (adoración que expresa el compromiso de la santidad), y el Señor añadía al número cada día (misión).

No separe lo que Dios ha unido. Busque renovación en cuatro dimensiones, para poder guardar fielmente la revelación una vez dada, encontrar la santificación y la unidad a través de esta verdad, ir audazmente al mundo en la misión de testimonio y servicio que Dios nos ha dado.